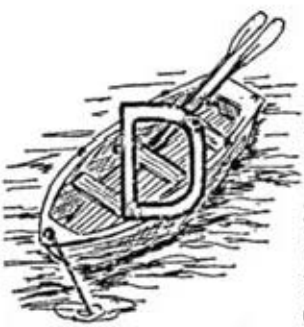
LA IMPORTANCIA ESTRATEGICA DE AFRICA DEL SUR EN LA DEFENSA DEL MUNDO LIBRE

Por

H. H. BIERMANN, S.S.A., O.B.E.

Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Sudafricanas



EL PROPIO título de este artículo se desprenden elementos polémicos. Me parece ver los gestos de escepticismo de los lectores mientras formulan las siguientes preguntas (algunas de ellas retóricas): ¿Qué es el Mundo Libre? ¿Contra quién o contra qué debe ser defendido? ¿Necesita que lo defiendan? O, más cínicamente, ¿vale la pena defenderlo?

Evidentemente, éste no es el lugar para analizar detalladamente éstas u otras preguntas semejantes y no trataré de hacerlo. Al mismo tiempo, sin embargo, cabe señalar que, a menos que uno dé por supuesta la existencia o la posibilidad de una situación de conflicto más o menos polarizado, no podría haber justificación alguna para un artículo de esta naturaleza. Ni habría, por el mismo motivo, una justificación para la OTAN o el Pacto de Varsovia, para el interés de los Estados Unidos en Diego García y el interés soviético en áreas tan remotas como Somalía, Uganda, las islas de Cabo Verde, etc. (además de diversas áreas que podrían ser racionalizadas en el contexto de otras consideraciones, tales como el normal desarrollo del comercio o el conflicto chino-soviético). Tampoco podría haber justificación para el creciente gasto en armamentos tanto por parte de Estados Unidos como de la Unión Soviética.

Muchas vacilaciones pueden predominar en el pensamiento occidental, pero no existe tal ambigüedad en las mentes de los dirigentes soviéticos a ese respecto. Aun cuando no quisiéramos ver los alcances hostiles de sus acciones; aunque aclamáramos cada ratificación de algún "acuerdo" como la alborada de una nueva era de distensión, a pesar de la evidencia histórica de que la Unión Soviética todavía no ha cumplido algún acuerdo internacional más allá del punto en que éste dejaba de rendir ventajas directas a su causa..., aún así, opino yo, no podemos ignorar la firme "Línea del Partido" y las insistentes y concisas exposiciones y declaraciones de política emanadas del Kremlin. Estas significan, regularmente y en cualquier forma de expresión imaginable, que "el tema básico, evidente a través de las actuales declara-

ciones soviéticas sobre las relaciones Oriente-Occidente y otras materias relacionadas con la defensa soviética es el siguiente: a pesar de los acuerdos entre los Estados, la lucha por la dominación entre el bloque comunista, dirigido por la Unión Soviética, y el bloque capitalista, dirigido por Estados Unidos, es inflexible e irreconciliable y se mantendrá mientras el capitalismo sobreviva" (1).

Podría haber sido más aceptable, tal vez, si hubiera titulado este artículo: "La RSA como un Pivote en el Equilibrio de Poder". Nuevamente, sin embargo, habría que consultar la filosofía estratégica soviética respecto a la interpretación del concepto de equilibrio de poder. Este está resumido en una monografía publicada por la Universidad de Miami de la siguiente manera: ..."equilibrio de fuerzas mundiales" es para el soviético un "amplio concepto" que abarca una diversidad de factores: económicos, políticos, sicológicos e ideológicos, como también militares. No obstante, ninguno de ellos se encuentra aislado; todos están entremezclados. La fuerza en el caso de uno da más fuerza a todos los demás y viceversa. Una verdadera superioridad, desde el punto de vista de un total "equilibrio de las fuerzas mundiales" requiere superioridad en todo (2). La enorme amplitud de este concepto es ilustrada además por los propios dirigentes soviéticos cuando expresan la misma idea en varios términos diferentes, tales como: "correlación de fuerzas en la arena mundial", "correlación de las fuerzas mundiales" y "alineamiento de fuerzas en la arena mundial".

Por más de una década el mando soviético ha estado presumiendo y proclamando ostentosamente que este equilibrio de poder estaba volcándose inexorablemente a su favor (3). Durante los últimos años han estado insistiendo que este cambio se ha vuelto irreversible y consecuentemente se han arrogado una libertad de acción e impunidad cada vez mayores para desafiar a los Estados Unidos en todas las esferas a excepción del enfrentamiento militar directo. Hay una gran tendencia en los países occidentales a descartar este concepto de equilibrio de poder como un juego pasado de moda. Se dice que este punto de vista se basa en realidades actuales como la despolarización del conflicto global; descentralización del control comunista e incluso la hostilidad dentro del campo comunista; positivismo moderno frente a problemas internacionales tales como la contaminación del medio ambiente, el aumento de la población, la crisis de energía, etc. De hecho, muchas de estas realidades actuales son los elementos mismos de donde surge el cambio en el equilibrio de poder. Además, hay otras realidades en esta ecuación que los partidarios de este punto de vista parecen ignorar, como son el armamento nuclear soviético, la expansión de su poder marítimo, las ganancias soviéticas y/o las pérdidas de Estados Unidos en el Mediterráneo, en el área del Canal de Suez, en la región del Golfo Pérsico, en el subcontinente indio, en el Océano Indico, en el continente africano, en Portugal, en el Atlántico Norte y en Indochina. ¿O no son realidades?

Identificación del Papel

¿Cómo entra la República Sudafricana en este cuadro? En primer lugar y en una perspectiva general, indiscutiblemente, en la era presente de estrategia total, engendrada principalmente por el progreso tecnológico en cuanto a la capacidad destructiva de las armas y a su forma de empleo, como también respecto de las facilidades de comunicaciones, ninguna región del mundo es tan insignificante para no ser considerada en una estrategia global. Igualmente, en la aplicación de la

(1) Goure, Leon, et. al. The Role of Nuclear Forces in Current Soviet Strategy. Monographs in International Affairs. Center for Advanced International Studies. University of Miami. 1974. p. 1.

(2) Harvey, Mose L. et. al. Science and Technology as an Instrument of Soviet Policy. Monographs in International Affairs. Center for Advanced International Studies. University of Miami. 1972. p. 4.

(3) Kohler, Foy D. et. al. Soviet Strategy for the Seventies. From Cold War to Peacefun Coexistence. Monographs in International Affairs. Center for Advanced International Studies. University of Miami. 1973. p. 41.

forma de estrategia indirecta, actualmente predominante, no hay vía de acercamiento que pueda ser descartada impunemente. Estos axiomas, sin embargo, suponen más que una dependencia rudimentaria de la República Sudafricana, cuando se toman en cuenta ciertos atributos inherentes del país, como por ejemplo, su situación geográfica, sus recursos naturales, su estado de desarrollo y su actual estabilidad. Son atributos reales, capaces de influir positiva o negativamente en la defensa del Mundo Libre. Su importancia posiblemente sería más o menos crucial según las circunstancias que prevalecieran y sus pro y contra podrían ser discutibles. Su efecto sería positivo o negativo, pero jamás neutral.

Es de gran importancia que la trascendencia estratégica de cada uno de los atributos identificados depende de la reciprocidad entre todas las esferas en las cuales influyen. En efecto, en cada esfera constituyen una ecuación y un cambio en sus factores puede tener asimismo una consecuencia directa sobre todas las demás esferas. Esta ecuación se complica más aún por cuanto el efecto estratégico de estos atributos, aisladamente o en combinación, está condicionado por el clima ambiental interno. Por lo tanto, el clima interno predominante en la RSA es una premisa vital de los argumentos expuestos en este estudio. Una vez más, no es mi intención explayarme sobre el asunto, excepto para definir esta premisa como una situación estable, en evolución ordenada, siguiendo lineamientos capitalistas democráticos.

Ubicación Geográfica

Probablemente éste es el factor más importante que capta la atención de soldados y estudiosos de estrategia en la RSA. Nadie puede dar una mirada al mapa del mundo sin advertir la ubicación de Sudáfrica. Se destaca inmediatamente, porque se ve como la única prolongación de tres continentes que llega a las regiones oceánicas del sur. Ciertas importantes diferencias en la ubicación de estas tres masas terrestres se harán evidentes para el investigador. Indudablemente éste observará que hay mucho más espacio marítimo para maniobrar alrededor de las costas sudafricanas que en los otros dos casos; que, excepto por el tráfico a través del Canal de Suez, las rutas marítimas alrededor del Cabo constituyen el enlace más directo entre los países situados en los litorales de los Océanos Atlántico e Indico; se dará cuenta de que hay dificultades para la navegación hacia estos océanos en el Cabo de Hornos, Panamá, Gibraltar, Suez, la región del Mar Indonesio y el paso al sur de Australia, etc. La observación de estas características físicas intrínsecas provocaría un mayor análisis en el campo de las consideraciones militares, económicas y políticas, las cuales a su vez darían por resultado apreciaciones estratégicas.

Era natural, por lo tanto, que se hicieran estudios objetivos para investigar la importancia de la ubicación física de la RSA en un sentido estratégico y que tales estudios dieran progresivamente más importancia a los aspectos económicos y políticos afines. Los acontecimientos de las dos últimas décadas produjeron un rápido aumento de la cantidad de estudios sobre el tema y un cambio en su tenor. Los que más influyeron fueron, probablemente, los avances tecnológicos, la descolonización, la expansión del poder naval soviético, la situación en el Medio Oriente, la crisis de energía, la disminución de las materias primas disponibles y el cambio de status y alineamiento de Portugal y sus antiguos territorios africanos. He señalado que el tenor de estos estudios ha cambiado: se han vuelto menos objetivos y se percibe una mayor urgencia en ellos.

Los principales argumentos de los estudios actuales giran alrededor de la importancia comercial y militar de la ruta marítima del Cabo, la importancia de la RSA como base operativa en el caso de una guerra general y el valor de los puertos sudafricanos y su infraestructura como base de apoyo y de abastecimiento para operaciones en el Atlántico Sur y el Océano Indico. Ultimamente se ha dado mayor énfasis a los recursos energéticos y materias primas de la RSA. Por supuesto, hay numerosas variaciones sobre estos temas y se les atribuye también distintos grados de importancia, pero los factores invocados en los diferentes argumentos siguen encuadrándose, en gran parte, dentro de este contexto general.

A grandes rasgos, puede decirse que las conclusiones de estos estudios pertenecen a dos escuelas antagónicas de pensamiento, a saber: aquella que dice que la RSA es vital para la defensa y seguridad del Mundo Libre o, en el polo opuesto, la que no le atribuye ningún papel importante que desempeñar a este respecto (4).

Consideraciones Económicas

Los partidarios de la primera escuela de pensamiento señalan la importancia de la navegación comercial a lo largo de la ruta marítima del Cabo, rumbo a Europa Occidental y, en un grado cada vez mayor, en dirección a los Estados Unidos. "El total de buques de todas las naciones que pasan por el Cabo de Buena Esperanza... viene a ser aproximadamente de 24.000 naves oceánicas al año, o sea 66 al día" (5). Se da creciente importancia al tránsito de petroleros (más del 70% del porcentaje total) y se dice que la ruta del Cabo seguirá siendo vital a este respecto, en el futuro inmediato. Se concuerda en que aun cuando el Canal de Suez volviera a operar al máximo, la ruta seguiría siendo vulnerable y el Canal no será capaz de dar cabida a los superpetroleros cargados. Se hace un llamado de atención hacia la creciente presencia marítima soviética en el Océano Indico, sus instalaciones en expansión en el litoral del Océano Indico y la representación e influencia soviética y china en los Estados africanos. Se interpreta que todo esto constituye una potencial amenaza a la navegación occidental en vista de la ausencia de una presencia occidental contraria. La RSA con sus puertos, sus comunicaciones marítimas, sus instalaciones de reparación y reabastecimiento de combustible, recursos e infraestructura, respaldados por el complejo industrial más grande del hemisferio sur, es considerada como un terreno crucial para la protección de esta línea vital y para garantizar el flujo uniforme e ininterrumpido del tráfico en paz y en guerra.

La importancia económica de la RSA ha sido resumida por el Sr. Patrick Wall, MP, en los siguientes términos: "Sudáfrica es el abastecedor más grande del mundo del metal más precioso, el oro, y de la piedra más valiosa, el diamante. Por siglos los hombres han luchado por estos exóticos minerales. Hoy, la tecnología moderna ha dado mayor importancia a minerales tales como el uranio, cromo y vanadio, tolos los cuales se encuentran en grandes cantidades en la República Sudafricana. La exportación de estos materiales al Occidente es de gran importancia estratégica y económica. En cuanto a los alimentos, Sudáfrica está virtualmente autoabastecida y exporta maíz, azúcar, tabaco, frutas y también madera, caracul, mohair y cueros" (6). La RSA es uno de principales productores de minerales en el mundo occidental. Actualmente se producen 65, de los cuales los principales son: mineral de hierro de alto grado, carbón, cobre, piedra caliza, fosfatos, vermiculita, antimonio, titanio, y por supuesto, oro y diamantes.

La importancia de estos recursos, como se ha señalado, deriva no tanto de que existan y se sepa que existen, sino más bien del hecho que están siendo explotados efectivamente y, por sobre todo, a la disposición del Mundo Libre. Al parecer, ésta es una consideración vital en el sentido de la actual toma de conciencia de la incipiente crisis de disponi-

(4) Ver por ejemplo:

a. Wall, Patrick. Draft General Report on the Security of the Alliance (NATO). October 1974.
b. Menaul, Stewart. The Indian Ocean in the Next Decade, South Africa International. Vol. V, Nº 4. April 1975.
c. The Security of the Cape Oil Route, Institute for the Study of Conflict. Special Report. March 1974.
d. Jukes, Geoffrey. The Indian Ocean in Soviet Naval Policy, Adelphi Papers, Nº 87, May 1972.
e. Africa and the Defense of the West, Le Monde Moderne, 1975.
f. Indian Ocean Security, Bulletin of the Africa Institute of South Africa, Nº 2, Vol. XIII, 1975.
g. Dodd, Colonel N. Simonstown, Defense Magazine, England, 1975.

(5) Wall, Patrick, ed. The Indian Ocean and the Threat to the West. Four Studies in Global Strategy. Stacey International, London 1975. p. 62.

(6) Ibid. p. 59.

bilidad de materias primas para los países industriales del Occidente. En vista de que la vitalidad económica es un requisito indispensable para la preservación de la forma de vida occidental, la RSA cumple un importante papel en la esfera económica para la defensa del Mundo Libre.

Los adherentes a la escuela opuesta de pensamiento, generalmente reconocen los hechos estadísticos en los argumentos mencionados, pero difieren en su interpretación. Por ejemplo, alegan que la ruta marítima del Cabo —especialmente respecto al abastecimiento de petróleo— no es tan importante para la economía occidental. El argumento en contra se basa en diferentes evaluaciones de la dependencia occidental del petróleo del Medio Oriente y del efecto que la reapertura de la ruta de Suez y, eventualmente la SUMED y otras tuberías, tendrá en el volumen del tráfico de la ruta del Cabo.

No consideran como un presagio ominoso y siniestro para el Occidente el incremento de la presencia marítima soviética en el Océano Indico o la expansión de la influencia soviética y china en los Estados africanos. Estas manifestaciones, sostienen ellos, son aspiraciones naturales y legítimas de estas potencias para extender sus relaciones internacionales en las diferentes esferas de comercio interestatal; cualquier significado militar de estas actividades, si es que llegan a admitirlo, es atribuido al conflicto chino-soviético. Por lo tanto sería lógico concluir a continuación que no se presenta el problema de la protección a la navegación en la ruta del Cabo y como corolario, que el papel de la RSA en la defensa del Mundo Libre carece de significado.

En cuanto a la importancia de la RSA como resultado de sus recursos económicos, los defensores de esta segunda escuela de pensamiento sostienen que las fuentes de materias primas en el resto del continente africano deben ser muy superiores a las de la República de Sudáfrica. Sin entrar a analizar el factor tiempo que hay que emplear en el descubrimiento y explotación de tales recursos, su disponibilidad para los países occidentales industrializados y la seguridad de tenencia y abastecimiento, llegan luego a dos conclusiones. En primer lugar infieren que se ha exagerado la relativa importancia económica de la RSA y, en segundo lugar, basándose en la premisa de que no hay amenaza comunista en la región, concluyen que de ninguna manera hay riesgos de que el Occidente pierda estas fuentes de materias primas.

Consideraciones Militares

En el campo militar estratégico encontramos una mayor divergencia de opiniones entre las dos escuelas de pensamiento que hemos identificado. Los principales puntos de controversia son las hipótesis de futuros enfrentamientos, probables escenarios, equilibrio militar efectivo, objetivos vitales, estrategia enemiga, la importancia estratégica del Océano Indico en una guerra general, la importancia del apoyo basado en tierra para las operaciones marítimas y una multitud de teorías y conceptos afines. De partida se descarta la posibilidad de tratar de analizar todos estos factores en un solo artículo. Me referiré, por lo tanto, a algunas de sus posibles consecuencias.

Por supuesto, la cuestión de la naturaleza del conflicto es básica para el argumento. Por definición, no puede haber estrategia a menos que exista una situación de conflicto y, por el mismo motivo, tampoco podría haber un argumento sobre defensa y el papel de la RSA en ella.

Como ya he dicho, hay una escuela de pensamiento que tiende a rechazar la existencia de un conflicto polarizado a escala global y en un sentido total. Sus defensores interpretan la realidad de las tensiones actuales como una competencia en áreas de dedicación social (económica, industrial, tecnológica, ideológica, etc.) y en conflictos regionales, locales o internos. Por lo tanto, según este argumento la seguridad se ha vuelto divisible (7). Esto los conduce a sus hipótesis de que el único enfrentamiento admisible es el que está postulado en el escalamiento de los conflictos regionales. En este orden de cosas se considera que Africa del Sur es un área donde parece muy improbable que se produzca tal escalamiento, en com-

(7) Bertram, Dr. Christoph. South Africa in the World Strategic Situation. S.A.I.I.A. Symposium, Pretoria. 1975. p. 5.

paración con el Medio Oriente, por ejemplo, porque los intereses de las superpotencias no están suficientemente involucrados en esta región.

A pesar de esta evaluación sobre la importancia (o falta de importancia) de la RSA, algunos (8) desarrollan, no obstante, el argumento hasta llegar a la sorprendente conclusión de que la RSA debería desistir de fortalecerse en su capacidad defensiva, por temor a que los Estados africanos se sientan provocados a una agresión. Esto, prosigue el argumento, pondría en movimiento un conflicto regional que podría involucrar los intereses de las superpotencias y crear las condiciones para un enfrentamiento.

Al otro extremo nos encontramos con la premisa de que el conflicto Oriente-Occidente, simbolizado por un lado, por los Estados Unidos y por el otro, por la Unión Soviética, sigue sin amainar; que es una guerra prolongada de baja actividad en que cada esfera de la actividad humana sirve como medio de coerción y/o como blanco; que, debido a la capacidad destructiva de las armas modernas, predomina la forma indirecta de estrategia; que la distensión es una estrategia soviética y que el Kremlin no se ha apartado en lo más mínimo de su objetivo de dominación total del mundo (9).

Es realmente inexplicable que, después de todos los argumentos mencionados, el concepto tan invocado por los rusos del "equilibrio de fuerzas en la arena mundial" brille por su ausencia. Podría pensarse que este postulado por sí mismo —es decir, la insistencia del Kremlin en invocarlo— justificaría su inclusión en cualquier argumento en el cual se viera la posibilidad de un conflicto con la Unión Soviética. Esto sería válido aunque sólo fuera aceptado como una hipótesis. Además, teniendo en cuenta los avances comunistas que he mencionado a comienzos de este artículo, era como para pensar que merecía ser incluido por derecho propio, aunque durante la elaboración del argumento su importancia o significado fueran demolidos, pero no puede ser ignorado.

Dentro de esta noción de equilibrio, la importancia estratégica de la RSA, como un pivote, surge con una irresistible insistencia. Una mirada al mapa político del mundo ilustrará la penetración y expansión de la influencia comunista sobre la faz de la Tierra desde fines de la segunda guerra mundial. En cada caso, en cada área geográfica o esfera de acción, esta expansión se logró en mayor o menor grado, a expensas del Occidente y específicamente de Estados Unidos. No es una competencia amistosa, porque en situaciones aparentemente inocuas los comunistas importan su doctrina de imperialismo, la cual, por definición, está calculada para generar odio hacia el Occidente. Aun donde han sufrido graves retrocesos y el comunismo ideológico era severamente rechazado, la doctrina del imperialismo se mantuvo y floreció. El Dr. Frederick C. Schwartz declara que: "el poderoso aparato de propaganda del movimiento comunista mundial se concentra en la enseñanza de la doctrina del imperialismo" (10). También: "Está creando enemigos revolucionarios contra EE.UU. por todo el mundo" (11).

Volviendo al mapa, debería observarse que hay muy pocas regiones en que no se haya aplicado esta forma de penetración comunista y una de éstas es la República de Sudáfrica. Es uno de los tres Estados independientes, de 45 que hay en Africa, donde todavía no existe representación oficial comunista de ninguna especie. De por sí esto constituye un objetivo estratégico según la teoría de "alineamiento de fuerzas en la arena mundial". Su importancia estratégica, desde el punto de vista soviético, se acrecienta por sus atributos geográficos y económi-

(8) Ibid. p. 18.

(9) Cf. Gordon, Andrew. Soviet Strategy Crisis Management. Strategic Review. U.S. Strategic Institute. Vol. III, Nº 2. Spring 1975. pp. 30-40.

(10) Schwartz, Dr. Frederick, C. "Terroristic Activity". Hearings before the Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Internal Security Laws of the Committee on the Judiciary United States Senate. Ninety Third Congress. Second Session. Part 3 July 5, 1974, U.S. Government Printing Office. Washington 1975. p. 165.

(11) Ibid. p. 164.

cos, a los cuales ya me he referido. Además, dentro de la perspectiva regional, constituye una puerta de entrada y una base de acceso a Africa por el sur del Sahara. En una perspectiva global, representa el terreno vital para controlar el sur de los Océanos Indico y Atlántico y una posición firme aquí, acercaría mucho más a los soviéticos a su meta de rodear a Europa occidental y aislarla de Estados Unidos.

La RSA con su constitución actual asume una postura de anticomunismo inequívoco. Es muy improbable que esta actitud sobreviviera a un cambio revolucionario. En el mejor de los casos un régimen anti-imperialista trataría de ser no alineado, según la interpretación africana del término, pero sería un alineamiento anti-imperialista en el sentido soviético del principio estratégico. En efecto, esto reduciría, o en el peor de los casos, prohibiría completamente el actual comercio mutuo entre este país y el Occidente; amenazaría la inversión extranjera y la tenencia extranjera de tales inversiones y negaría al Occidente las instalaciones militares que actualmente tiene a su disposición. Por otra parte, fomentaría el comercio con el mundo comunista y por ende la presencia marítima soviética en la zona del Cabo de Buena Esperanza. Finalmente, el caos inevitable, inherente a una revolución en Africa, sería aprovechado para convertir al país en un satélite soviético. Esto no sólo privaría al Mundo Libre de las ventajas que he mencionado, sino que conferiría estas mismas ventajas a los rusos. El equilibrio de fuerzas en la arena mundial indudablemente se inclinaría final e irreversiblemente a favor de la Unión Soviética.

No hay perspectivas de una revolución triunfante en la RSA. De hecho, el notable progreso mediante una evolución ordenada que está lográndose con el desarrollo de la política del actual gobierno tiende a convencer cada vez a más personas dentro y fuera del país que una revolución sería irrelevante y contraproducente. Esto inevitablemente estimulará a los extremistas a realizar acciones más violentas y, si la credibilidad de nuestra capacidad defensiva se volviera dudosa, podrían llegar a tentativas temerarias a través de incursiones armadas. El apoyo comunista activo en tal eventualidad, más que una mera especulación es una condición sine qua non. Está escrito en su doctrina y es reiterado constantemente por los dirigentes del Kremlin y por los medios soviéticos oficiales de comunicaciones (12), y se hace más probable aún por cuanto los amos del Kremlin se inclinan cada vez más a desacreditar la posibilidad de Estados Unidos de reaccionar en oposición a las iniciativas soviéticas (13).

Desde el punto de vista sudafricano, cualquier esfuerzo por defender a la RSA, tanto física como ideológicamente, del caos revolucionario y de la penetración comunista, es un esfuerzo en apoyo directo de la defensa del Mundo Libre. Muchas veces atacan este argumento con la cínica réplica de que estamos clamando por defender los intereses de terceras partes que no desean ser defendidas así y que, de hecho, se sienten incómodas ante tal pretensión. Pero los que así se burlan, rara vez se dignan seguir el argumento hasta su lógica conclusión.

Conclusión

Parecería que todos los argumentos que niegan importancia al papel de la RSA en la defensa del Mundo Libre —en el momento presente y precisamente bajo su actual forma de gobierno— se postularan en base a teorías occidentales unilaterales y supersofisticadas, sin una prueba convincente de que sean compartidas por la Unión Soviética y el Tercer Mundo. Aunque no me considero calificado para refutar estas teorías categóricamente, no es mucho lo que puedo encontrar para confirmarlas en recientes y actuales pronunciamientos soviéticos oficiales, en los postulados declarados de la estrategia comunista o en la historia contemporánea.

Estas teorías son presentadas con erudición y empleadas en numerosas permutaciones a fin de justificar los argumentos a favor de una reapreciación de las

(12) Cf. Kohler, Foy D. et. al. The Soviet Union and the October 1973 Middle East War. The Implications for Detente. Monographs in International Affairs. Center for Advanced International Studies. University of Miami 1974, pp. 18, 20, 22, 68, 69, 124.

(13) Cf. a. Ibid. pp. 102, 103.

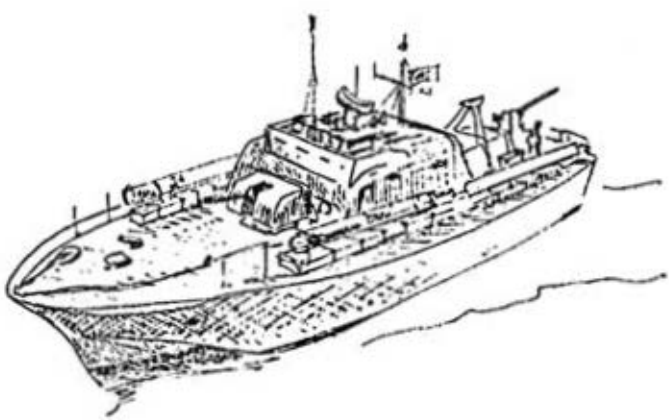
relaciones internacionales. Esta tendencia ha cobrado impulso en ciertos círculos desde la guerra de octubre de 1973 en el Medio Oriente y ha sido estimulada por los acontecimientos en Vietnam y Camboya, los acuerdos SALT, la Conferencia sobre Seguridad Europea y por la preocupación por la distensión. Una reapreciación siguiendo estas líneas contiene, sin embargo, una inhibición inherente en las propias teorías en las cuales se basa, por cuanto éstas predican la ausencia de una amenaza. Por lo tanto, las conclusiones están determinadas con anticipación: ¿dónde está el lobo? —el lobo no tiene dientes— no es un lobo; es una oveja con piel de lobo— no hay lobo.

Este sofisticado (cínico) enfoque ha ganado crédito casi universal en el Occidente y si sus conclusiones fueran válidas, constituiría una "consumación que debería desearse devotamente". Un buen ejemplo puede verse en las siguientes citas de un estudio hecho por el profesor Rosecrance: "la opinión popular en los países europeos, más aún que en los Estados Unidos, no logra considerar a la Unión Soviética como una gran amenaza", (14) "...la Unión Soviética y China ya no son los intransigentes enemigos de ayer", (15) "pocos americanos estarían dispuestos a cumplir con sus obligaciones de disuasión, excepto en una crisis de las tensiones de la guerra fría. Menos europeos están dispuestos a gastar dinero para idear otros medios de defensa" (16).

Lamentablemente, no puedo encontrar un fundamento digno de crédito para garantizar que los dirigentes del "bloque de Estados socialistas" compartan estas teorías o que sus pueblos participen de los sentimientos occidentales a este respecto. Todos los hechos que tengo a mi disposición parecerían apoyar exactamente lo contrario, a menos que atribuyéramos al oponente las mismas normas, los mismos motivos y en general las mismas características nuestras. Esto significaría creerles cuando dan a la publicidad declaraciones preparadas en inglés o en francés para el consumo internacional y al mismo tiempo pasar por alto su doctrina y negarse a creer lo que dicen en casa, en su propia prensa y en su propio idioma, para su propio pueblo. Esta premisa es demasiado débil para justificar un relajamiento de preparación. Por lo tanto, la República Sudafricana seguirá en guardia y contribuyendo a la defensa del Mundo Libre lo más que pueda dentro de su capacidad (a pesar de los detractores) porque estamos resueltos a defendernos a nosotros mismos.

De "The Journal of Social and Political Affairs". USA.

(14) Rosecrance, Prof. Richard. Strategic Deterrence Reconsidered. Adelphi Papers Number One Hundred and Sixteen. International Institute for Strategic Studies. London 1975, p. 18.

(15) Ibid. p. 20.

(16) Ibid. p. 33.